

“MI VOCACIÓN ESTÁ MUY LIGADA CON MI PROPIA VISIÓN DEL MUNDO”.

ENTREVISTA A CARLOS GARCÍA-BEDOYA*

*Juan Valle Quispe***

elaspirante@gmail.com

Universidad Nacional Federico Villarreal

Resumen: En el presente diálogo con Carlos García-Bedoya, el renombrado crítico literario brindará diferentes reflexiones sobre su trayectoria y los temas que en ella ha comprendido. Además de su perspectiva en la investigación, también hablará sobre otros puntos que han merecido su interés; entre ellos, la universidad pública, el estado del ámbito cultural en el país o su opinión en torno al mundo virtual y las redes sociales. Sirva esta conversación como un pequeño homenaje a su imprescindible producción escrita.

* Un grato y encarecido agradecimiento al Dr. Nécker Salazar Mejía por su asesoría en las preguntas.

** **Juan Valle Quispe** estudió Literatura en la Universidad Nacional Federico Villarreal. Ha sido organizador de diferentes eventos académicos como el Coloquio Anual de Estudiantes de Literatura-UNFV (CAELIT-UNFV) y participado como ponente en congresos avocados al debate literario. Sus temas de investigación se centran en las propuestas éticas presentes sobre todo en la narrativa contemporánea. Actualmente prepara su tesis de licenciatura.

Palabras clave: Carlos García-Bedoya, crítica literaria peruana, estudios culturales, canon literario.

“MY VOCATION IS VERY LINKED TO MY OWN VISION OF THE WORLD”. INTERVIEW WITH CARLOS GARCÍA-BEDOYA

Abstract: In the present dialogue with Carlos García-Bedoya, the eminent literary critic will offer different reflections on his career and the topics that he has understood. In addition to his perspective in the investigation, he will also talk about other points that have deserved his interest; among them, the public university, the state of the cultural field in the country or its opinion about the virtual world and social networks. This conversation serves as a small tribute to his essential written production.

Keywords: Carlos García-Bedoya, Peruvian literary criticism, cultural studies, literary canon.

Carlos García-Bedoya Maguñía forma parte de aquel grupo de autores peruanos cuyos aportes se mantienen en el debate de las aulas universitarias. Su lectura se ha hecho necesaria, entre otros motivos, por haber logrado que la discusión sobre campos de investigación como los estudios coloniales o la formulación del canon literario no haya finiquitado sino que preservase su continuidad. Son, en cierta medida, aportes suyos los distintos docentes que, el día de hoy, pretenden dar nivel no solo al Departamento de Literatura de San Marcos sino también a otras universidades.

Uno de los móviles que originó el presente diálogo fue la noticia de que Carlos García-Bedoya, por dolencias de una enfermedad, había dejado de lado sus actividades como docente en la Universidad Nacional Mayor de San Marcos y, con ello, dio paso a un año sabático. La reunión se pactó en un espacio de la Facultad de Letras donde aquel día se encontraba el profesor. Es alto y notoriamente delgado. Las facciones en su rostro recuerdan a personas de otro tiempo, el fenotipo de una estirpe menos fácil de encontrar el día de hoy en Lima. Su trato también hace que uno recuerde por qué es tan importante el respeto, no ligado al temor sino a un sentimiento de expectativa y seguridad de que se terminará por aprender más. Hablamos sobre su trayectoria, su formación, su opinión del actual canon literario peruano, el relegado papel del intelectual, sus intereses académicos, el estado de la

cultura en los medios, las redes sociales y la comparatística, disciplina a la que también se ha dedicado.

1. Profesor García-Bedoya, quisiera empezar con la petición de una retrospectiva de su parte, ¿cuál era la percepción que guardaba de los estudios literarios latinoamericanos en sus primeros años como crítico?, ¿podría hacer un balance sobre cómo los observa ahora?

Bueno, la pregunta es compleja. Cuando me inicié en las labores críticas, el panorama era de un gran dinamismo en la crítica latinoamericana, porque se salía de un conjunto de debates importantes sobre la pertinencia de una teoría literaria latinoamericana. Entonces, yo me inscribí rápidamente en esas tendencias donde estaban, en el Perú, Antonio Cornejo Polar, Raúl Bueno, Tomás Escajadillo y, a nivel de América Latina, Ángel Rama, Antonio Cándido y otros nombres muy conocidos. Después de eso, creo que el cambio más notorio o más importante ha sido que muchos de los debates en la actualidad están muy marcados por la dinámica de la vida académica norteamericana. El medio académico norteamericano es muy influyente. Muchos de los más importantes investigadores latinoamericanos trabajan en Estados Unidos y esto ha hecho que entren en la agenda nuevos enfoques vinculados con lo que se suele llamar, no sé si de modo un poco forzado, los enfoques posmodernos. De esa forma, han entrado los estudios culturales, los estudios poscoloniales y otras nuevas líneas de reflexión. Además, hay un diálogo que no es todo lo fluido que se podría desear, pero creo que esa es la realidad. Ese es el cambio más notorio que yo apuntaría entre esos años (30 años atrás, los años 80) y la actualidad a grandes rasgos.

2. Con una trayectoria como la suya, con un recorrido de tantos años, los alumnos y académicos perciben que usted tiene una posición como intelectual, ¿en qué medida ha llevado de la mano la producción de conocimiento con una opción ética?, ¿cómo ha sido su relación entre lo académico y lo ético?

Mi vocación está muy ligada también con mi propia visión del mundo. Es evidente que creo en opciones, llamémoslos en términos generales, de cambio social, justicia social y mi reflexión se orienta en esa línea. Pero creo que no hay una conexión directa entre visión del mundo o visión ideológica y el quehacer académico, aunque sí hay una relación con lo que usted denomina ético. Entonces, en el plano ético, para mí, hay varios aspectos fundamentales. El primero es el aspecto ético profesional, el rigor académico, la seriedad

en el trabajo, asumir con dedicación las tareas, tanto de la docencia en relación con los estudiantes de pregrado y de posgrado, como las tareas de producción de conocimiento. Creo que, como productores de conocimientos, contribuimos de algún modo al cambio, al avance del Perú, de la sociedad peruana, sobre todo en el ámbito de la cultura. Por otra parte, para mí es muy importante la dimensión latinoamericana. Creo que formamos parte de un vasto ámbito sociocultural que es América Latina, en el sentido amplio del término, y, por lo tanto, me interesa desarrollar una reflexión teórica, crítica, historiográfica, que tenga esa perspectiva. No solamente nacional sino de integración latinoamericana. Y, por supuesto, también mantengo la idea propia de todo humanista: nada de lo humano nos es ajeno. Por tanto, también hay un horizonte universal, un horizonte de alcance planetario si se quiere. Por ese lado veo yo la cuestión ética, con el compromiso académico y la relación con ciertas convicciones que son convicciones ligadas al cambio en el Perú y en América Latina en particular, que es donde se desarrolla nuestra actividad intelectual.

3. *¿Se podría decir que hay una línea política a la que se haya adscrito?*

No una línea política en el sentido de una militancia política, pero sí una línea de cambio social, de transformación de la sociedad peruana, transformación profunda, compleja, que creo que va a demandar un proceso bastante complicado. Quizá tampoco haya propuestas políticas muy convincentes en el Perú actualmente. Ese es otro problema, los liderazgos políticos de los diferentes sectores son bastantes cuestionables. No aparecen, ni a nivel de individuo ni a nivel de organizaciones, movimientos que realmente generen una adhesión o simpatía plena.

4. *En una conferencia dada allá por el 2013 en el Centro Cultural Inca Garcilaso, el presentador, Fernando Carvallo, lo calificó como “un investigador crítico, independiente, que no se alinea con tendencias dominantes”, ¿cuál fue la forma más adecuada de lograr esto durante tantos años?, ¿cómo un académico debe procesar las tendencias dominantes para saber si tomar o no distancia de ellas?*

Bueno, esa es una cuestión, en parte, personal. Una visión crítica de la realidad social que es, un poco, fruto de mi trayectoria personal. Pero también hay otro aspecto que quisiera recalcar, y ese es mi compromiso con la educación pública, con la universidad pública. Creo que la educación pública, por supuesto de calidad, es un mecanismo fundamental para democratizar la sociedad, para igualar las posibilidades, para que las opciones de desarrollo

personal tengan mayores niveles de compatibilidad, para que no haya tantas profundas desigualdades. Una buena universidad pública le puede ofrecer, a gente procedente de los sectores populares, oportunidades de desarrollo académico, profesional, intelectual y es nuestra responsabilidad como profesores lograrlo con la mayor calidad posible dentro de nuestras capacidades.

5. *¿Qué criterios ha considerado pertinentes, a lo largo de este tiempo, para desarrollar un juicio certero sobre los textos literarios?*

La palabra juicio supone un problema complejo, porque si usted me habla de juicio, quizá me está hablando de valoración y de gusto. Yo distinguiría dos cosas. El gusto es, a mi criterio, fruto de un proceso de acumulación, de, digamos, capital simbólico. En este caso, a través de las lecturas. Lo que me puede orientar a mí, el buen o mal gusto que tenga, es el producto de las lecturas, las numerosas lecturas realizadas. Pero el otro lado de la pregunta tiene que ver más con una valoración objetiva. Mi acercamiento al texto es un acercamiento, llamémosle, sistémico. Me interesa estudiar el texto, estudiarlo en todas sus características, en su estructura, en su constitución interna, pero también en su relación con el contexto. Para mí el eje clave del trabajo en los estudios literarios es esa relación entre el texto y el contexto. Ese es el enfoque que yo asumo. Por lo tanto, mi valoración intenta ser una valoración integral, situar el texto dentro de los procesos literarios, en primer lugar; los procesos culturales, en segundo lugar, y los procesos sociales en último lugar. Esa es mi perspectiva, como digo, en el plano académico. Por el otro está el gusto, que es fruto de la decantación de muchas lecturas que, como sabemos, es una cuestión de opiniones, muchas veces, un tanto subjetivas.

6. *En mi caso, en la Universidad Nacional Federico Villarreal, llegué a tener como profesores a quienes fueron alumnos suyos. En esos tiempos de estudiante percibía, junto con otros compañeros, que cuando se domina ampliamente un tema se es capaz de decirlo de forma directa y clara. En su opinión, ¿cuál debería ser la relación del especialista con el lenguaje?*

Sí, soy partidario de tratar de construir un discurso académico lo más asequible posible, sin perder el rigor. Es una cuestión de difícil equilibrio lograr un discurso académico que sea riguroso, que sea preciso, que sea específico, pero que, al mismo tiempo, sea claro. Que pueda llegar no a cualquier lector, pero sí a cualquier lector con una formación

básica, no necesariamente tan especializada. Esa es, digamos, mi opción. Claro, sé que hay otras opciones que no necesariamente son desechables sino que trabajan un lenguaje o muy técnico, especializado, digamos, el caso de la semiótica, o una retórica sumamente alambicada como la deconstrucción, por ejemplo. Pero mi opción no es de ese tipo. Es, más bien, una opción que combina rigor e intenta buscar la claridad.

7. *¿De qué manera contribuyó a su labor crítica la estancia en la Universidad de Pittsburgh?*

Yo diría que es una situación particular. Considero que salí de San Marcos ya con una formación básica bastante sólida, de manera que ya tenía las ideas relativamente claras en cuanto a mis orientaciones teóricas, metodológicas y disciplinarias. En ese aspecto no hubo mayor cambio en mi paso por la Universidad de Pittsburgh. Pero lo que sí me aportó la Universidad de Pittsburgh, en general la experiencia académica en Estados Unidos, fue la institucionalidad, los recursos bibliográficos, una biblioteca muy nutrida donde pude descubrir, digamos, los más variados enfoques teóricos que quizá no habían llegado acá al Perú, y estaban en pleno auge y desarrollo. Por supuesto, también aprendí de algunos de los profesores que tuve allá. Tuve nuevamente de profesor a Cornejo Polar, tuve también a John Beverley y algunos otros como Gerald Martin. Pero quizá, para mí, fue más interesante esa experiencia del contraste entre las carencias que tenemos acá, las pobrezas, las dificultades y la inexistencia de recursos, primero bibliográficos, pero también los recursos para conseguir becas para estudios o para asistir a eventos, financiamiento para viajar, etc., que acá son casi imposibles en el Perú, en general; en particular en la universidad pública. Esa fue quizá la parte más importante para mí, el permitirme acopiar información, acumular perspectivas distintas y también en mis avances e investigaciones personales en lo que fue después mi segundo libro *La literatura peruana en el periodo de estabilización colonial*. Creo que habría sido muy difícil redactarlo en el Perú, por todos los problemas que habría tenido para conseguir la información bibliográfica pertinente. En cambio, allá tenía toda la información bibliográfica a la mano. Incluso, cuando uno se encuentra con que el libro no está en la biblioteca, la de Pittsburgh por ejemplo, existe el sistema de pedir un préstamo interbibliotecario y el libro llega de cualquier otra biblioteca de Estados Unidos en pocos días, así uno puede tener cualquier libro que necesite. Esa enorme ventaja me facilitó mucho las cosas. Cuando regresé al Perú ya tenía todo un cúmulo de información y solo me dediqué a redactar.

8. *¿Hay alguna anécdota que tiene siempre presente de ese periodo?*

Nada a nivel académico, no hubo algo excepcional. Quizá un aspecto interesante de la vida académica en Estados Unidos es la posibilidad de tener contacto con compañeros de estudio que proceden de distintos lugares. Había estudiantes de Argentina, México, España, Venezuela, entre otros. Esa oportunidad de compartir experiencias, de reforzar esos vínculos que existen entre nosotros, quizá percibirlos de manera más concreta que cuando hablamos en abstracto de la unidad de América Latina. Cuando hay un contacto personal, uno ve que son tantas las cosas que compartimos, son tantas las experiencias que han incidido sobre nosotros, que de algún modo las discrepancias relativas a lo nacional se desdibujan. Eso tal vez ha sido una parte interesante de mi experiencia, esa comunión con amigos de distintos lugares de América Latina y de España, también.

9. *En una entrevista para Cuadernos Literarios con el escritor Francisco Ángeles, que por esos años estudiaba el doctorado en la Universidad de Pennsylvania, al preguntársele por rasgos que detectaba en la academia estadounidense, mencionó que muchos departamentos de Literatura en las universidades norteamericanas habían nacido para estudiar la diferencia y que se ocupaban de ciertos tópicos y corpus mientras relegaban otros. Decía también que la obra de escritores como Fernando Ampuero, por ejemplo, allá no interesaría a nadie, pero si se comentara la obra de autores como Garcilaso, Arguedas o corpus sobre la violencia política, se le daría mayor importancia. Con esto quería preguntarle, ¿de alguna forma percibió en la academia norteamericana un sesgo en cuanto a los estudios literarios sobre Latinoamérica?*

Sí, sí se percibe eso y por dos razones. Por un lado, por razones teóricas que proceden sobre todo del posestructuralismo, la idea de enfatizar en la diferencia, efectivamente. Por otro lado, también es cierto, una literatura muy afincada en los parámetros, en los paradigmas occidentales no resulta de tanto interés en Estados Unidos. Para eso se dedican a estudiar la literatura norteamericana misma o la literatura europea. Entonces, buscan, más bien, en la literatura de América Latina, de África o de Asia aquello que es distinto, aquello que puede revelar otros procesos culturales. De esa manera están orientados, de esa manera están enfocados. Son estudios de área para conocer otras realidades culturales que sean distantes y distintas de la realidad cultural norteamericana. Sí hay ese sesgo, efectivamente. Por ejemplo, un autor como Julio Ramón Ribeyro no llamaría mucho la atención en Estados

Unidos, en tanto un autor que aborde temáticas vinculadas con el mundo andino, con el mundo amazónico o los sectores subalternos, sí concitaría más atención.

10. En todos estos años, ¿recuerda un encuentro con algún autor, escritor o crítico, que haya generado un impacto tan grande en usted como para cambiar ciertas perspectivas que tenía hasta ese momento?

Encuentros a nivel personal, yo creo que ninguno. Lo que me ha impactado mucho más son las lecturas. He tenido la oportunidad de conocer a varios escritores importantes, pero no he tenido la ocasión de entablar una amistad cercana, salvo raras excepciones, mucho más con críticos, estudiosos de mi campo, a los que ya conocía a partir de su obra. De manera que no hubo un momento de descubrimiento sino de reafirmación de lo que ya conocía. Lo otro es a nivel más personal, la relación que he tenido la oportunidad de entablar con algunos críticos, especialmente con Antonio Cornejo Polar, Raúl Bueno, Francisco Carrillo, Tomás Escajadillo. Maestros.

11. Su producción en cuanto a libros parece proporcionalmente menor a sus contribuciones en disertaciones, conferencias o la participación en publicaciones periódicas, ¿consideró que habría un mayor impacto con la publicación de artículos que de libros para entrar al debate literario?

Esto tiene que ver un poco con lo que le comentaba sobre mi experiencia en Estados Unidos. Quizá yo no soy tan disciplinado como otros colegas. Ha sido difícil para mí abordar proyectos de largo alcance. Como le digo, el más ambicioso y el más amplio que realicé fue mi libro *La literatura peruana en el periodo de estabilización colonial*, basado principalmente en una investigación realizada en Estados Unidos. Luego de eso, he trabajado, más bien, en diversas direcciones. En parte por esa limitación, la dificultad de poder disponer de los recursos y del tiempo en el medio peruano para dedicarse de lleno a un proyecto que demanda años de investigación. Pero, por otro lado, es un sesgo personal. Tengo muchas inquietudes intelectuales, muchas, y a veces las voy desarrollando de una manera un poco desordenada, circunstancial. Mis intereses van desde la literatura andina colonial hasta la literatura francesa, desde la teoría literaria hasta la teoría cultural, comparada, etc. Entonces, eso me ha llevado a explorar distintos caminos y a tratar de trabajar a partir de avances parciales. No he podido, no sé si lo he intentado a fondo, desarrollar otro proyecto de largo alcance después de este proyecto de la investigación sobre la literatura colonial, pero sí creo

que he hecho algunos trabajos que abren camino en determinados rubros, en determinadas áreas de nuestra especialidad. Estoy ahora, por la fuerza de las circunstancias, sistematizando todo mi trabajo docente en el área de interpretación de textos porque ese es mi trabajo para el año sabático. Entonces, estoy sistematizando y ordenando muchas cosas y espero que salga una buena síntesis. Pero sí, tanto por razones propias, de las dificultades del medio académico peruano que no es propicio a los proyectos de investigación de largo aliento, como por esa inquietud ya muy personal que va por muchos caminos, yo me definiría intelectualmente como alguien muy curioso. Son muy variadas las temáticas que me interesan y eso me lleva a cierta dispersión, pero también a buscar una visión más global, más totalizadora.

12. En el caso de Para una periodización de la literatura peruana, no sé si coincido con otros especialistas, creo que representa al Carlos García-Bedoya joven. Viéndose en retrospectiva, ¿cómo fue abordando sus proyectos posteriores?, ¿cómo fue desligándose de uno para adentrarse a otro?

Mi proyecto inicial era bastante ambicioso, consistía en tratar de ir desarrollando el estudio de los distintos periodos. Avancé, como usted conoce, el periodo de estabilización colonial. Tengo esquemas de trabajo sobre los otros periodos, pero no he podido desarrollarlos a fondo. He publicado algunos avances parciales. Aunque, muchas veces, las investigaciones han ido surgiendo por las circunstancias, por las necesidades del momento en que asumo un compromiso de presentar una ponencia, un artículo sobre determinada temática; tal ocasión o tales circunstancias me han llevado a profundizar en un determinado tema. O, muchas veces, la pura curiosidad personal me ha llevado por esos caminos. Hay asuntos con los que tengo muchas deudas pendientes, temas que no he podido sistematizar, pero también soy consciente que en el campo de la historia literaria es muy difícil hacer un trabajo individual. Por esa razón, estaba realizando trabajos en equipo. Están publicándose ya los primeros tomos de una nueva historia de la literatura peruana en las que está participando la profesora Raquel Chang-Rodríguez y el profesor Marcel Velásquez. Yo he estado coordinando el tomo referente a la época colonial con la profesora Raquel Chang. Ya se ha publicado de manera grupal, es fruto de un trabajo grupal, en equipo. Creo que es casi indispensable en la actualidad, sobre todo para el campo de la historia literaria¹. Espero que el proyecto se complete.

¹ La publicación, en la que el autor participó como coordinador, llevó por título *Historia de las literaturas*

13. En el 2015, usted declaró en una entrevista publicada para la revista *Contradicción*² que, de alguna forma, lo que caracteriza actualmente a los estudios literarios en el Perú es la dispersión y también la presencia dominante del paradigma texto-contexto, ¿podría ampliar un poco más su opinión sobre dicho estado y qué autores destacaría dentro de esas características?

Yo diría que sigue prevaleciendo la dispersión, sigue prevaleciendo la debilidad institucional, y lo que creo haber dicho es que, a mi criterio, la tendencia más productiva es la que liga texto y contexto. Sigo manteniendo esa opinión, creo que hay distintos aportes, entre los que mencionaría el caso de las literaturas orales con el trabajo del profesor Gonzalo Espino, en otros ámbitos están los trabajos de Marcel Velásquez sobre el siglo XIX o los trabajos de Dorian Espezúa. Creo que comparten orientaciones comunes, solo por mencionar algunos nombres, no quiero dejar de lado a nadie. Creo que hay un conjunto de investigadores más jóvenes que están también en una orientación similar. Creo que sigue siendo esa la línea más productiva, sin desdeñar o dejar de lado el aporte de otros investigadores que siguen otros caminos, otras opciones, por supuesto.

14. Sobre Para una periodización de la literatura peruana, cuando usted desarrollaba esa tesis, por esa misma época empezaba a surgir un canon de autores tal vez amplio que, por ejemplo, ganaban el Premio Copé, ¿cuál era su percepción sobre esta aparición de autores por aquellos años y cuál es su perspectiva actualmente?, ¿los premios son un garante para ingresar a un canon?

Viéndolos ahora con cierta distancia, creo que se puede sacar varias conclusiones. En primer lugar, en el caso del cuento, yo creo que realmente no ha dado lugar a una canonización de autores. Creo que el Premio Copé de Cuento tiene una limitación muy grave, que es que se premia un solo cuento, lo cual es muy azaroso, es un albur. Un cuento puede ser un acierto aislado, creo que es muy difícil evaluar a un autor por un cuento. Mínimamente tendría que ser un libro de cuentos, un conjunto de relatos, para poder tener una evaluación más

en el Perú. Volumen 2. *Literatura y cultura en el Virreinato del Perú: apropiación y diferencia* (Lima: Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú, Casa de la Literatura Peruana, Ministerio de Educación del Perú, 2017).

² La entrevista pertenece al número 1 de dicha revista. Puede leer el texto completo en el siguiente enlace: http://www.academia.edu/17250540/_Decir_que_los_estudios_culturales_no_son_una_disciplina_es_un_elogio_-_Entrevista_a_Carlos_Garc%C3%ADa-Bedoya_Magui%C3%B1a

sólida, y por eso, si bien han pasado por el Copé y han obtenido premios o menciones una serie de narradores conocidos, no necesariamente ha sido un canal principal para la consagración de los escritores en el caso del cuento. Un poco más, quizá, en la categoría de poesía, porque en poesía sí se evalúa un libro, un poemario, aunque tampoco creo que se haya logrado plenamente los objetivos. A mí me parecía importante, y creo que se está retomando, con muchas deficiencias todavía, esta idea de restituir los premios nacionales de literatura. Todavía no se vuelve al nivel que se tenía en los años 60 y 70 donde había premios especiales, premios por cada género, premios nacionales donde se evaluaba por obras publicadas ya. Creo que este año se ha convocado por primera vez desde esa característica un Premio Nacional de Literatura. Vamos a ver cómo funciona. No quiero desmerecer para nada al Premio Copé. Creo que ha jugado un papel importante en promover la actividad literaria y ayudado a que surjan muchos escritores, se diversifique la producción, pero no es necesariamente un referente de canonización, de consagración de un escritor. Si usted revisa la lista de ganadores del Copé, muchos de los nombres que van a aparecer son nombres que han quedado, más bien, un tanto relegados y son pocos los que han mantenido una trayectoria destacada posteriormente.

15. En una entrevista reciente para la revista Entre Caníbales³, afirmó que el canon debe, en vez de ser tomado como un paradigma, reflejar la heterogeneidad, la diversidad, que había que pensar en el canon, los cánones y la negación del canon. Ante esto, pienso, por ejemplo, en la aparición de nuevas antologías de poesía y cuento, tanto de instituciones consolidadas como de editoriales independientes. ¿Usted haría una diferenciación entre esas propuestas?

Creo que en las últimas décadas casi no hay antologías serias. Si usted me habla de antologías de instituciones, quizá está pensando en la del Copé, que sería la única, pero es una antología que obedece un poco al esfuerzo individual de Ricardo Gonzáles Vigil. Sí, esa antología tiene cierto nivel de rigor. Entre las otras antologías que se están publicando, salvo alguna que otra excepción, hay una de poesía que se publicó por la Universidad de Lima, que presenta un panorama, digamos, bien sustentado, de la poesía de las últimas décadas. Fuera de eso, las demás son más iniciativas, creo yo, ligadas con el marketing editorial, con el lanzamiento de un conjunto de escritores por parte de una determinada editorial. No

³ Esta entrevista pertenece a agosto del 2017, para el número 7 de la revista. Puede ver el video del diálogo completo en el siguiente enlace: <https://www.youtube.com/watch?v=rSM7B4OhtI0&t=2713s>

hay antologías que hayan marcado hitos, salvo estas dos que me atrevería a decir, tienen cierta solidez, ciertos criterios de rigor. Bueno, Gonzáles Vigil en narrativa y esta de la Universidad de Lima donde intervienen varios estudiosos de la poesía en el caso de Luis Fernando Chueca, Güich, Susti. No hay antologías como las que en su momento marcaron un hito; el caso de Alberto Escobar, por ejemplo. Creo que, en gran medida, en muchas de estas nuevas editoriales, quizá por razones comprensibles, se trabaja más en función del marketing y no necesariamente en base a estándares de calidad, de rigor, que deberían ser criterios básicos. En fin, estos son cambios que se dan en la vida literaria peruana.

16. Esta es una pregunta de índole más personal. Se han dado casos de ensayistas imprescindibles, brillantes a nivel de los estudios literarios latinoamericanos, que también han apelado a la creación literaria como Ángel Rama, Raúl Bueno (del que hace un tiempo se editó su poesía reunida), Fernández Retamar o Mariátegui que escribió una novela. En su caso, ¿se sintió siempre atraído únicamente por la reflexión crítica o alguna vez estuvo tentado a escribir ficción?

Es una buena pregunta. De joven, como todos, me sentí en algún momento tentado por la posibilidad de ser escritor. Pero en algún momento opté por dedicarme solamente a la crítica. Recuerdo que fue muy importante para mí la lectura de una entrevista al escritor uruguayo Juan Carlos Onetti en una revista de los años 80. Recuerdo que a Onetti le preguntaron algo así como “¿cuáles son sus relaciones con los jóvenes que quieren ser escritores?”. Y Onetti contestó: “A mí no me interesan los jóvenes que quieren ser escritores, a mí me interesan los jóvenes que quieren escribir”. Esa declaración me motivó a mí a hacer una reflexión, o sea, una autoevaluación. Y me di cuenta que a mí, como a muchos, me atraía la idea del escritor como un mito, pero no había en mí esa necesidad de expresión, de escribir. Por lo tanto, no tenía esa vocación real de ser escritor, de expresarme mediante la escritura y descubrí que me interesaba más conocer la literatura, estudiarla, reflexionar sobre ella. Por ese lado, canalizaba más mis inquietudes intelectuales, mi curiosidad intelectual y por ello descarté relativamente temprano la dimensión creativa. Llegué a publicar algún poema o un cuento por ahí, pero lo dejé muy pronto, antes de terminar los estudios, incluso. Dejé esa línea y me concentré exclusivamente en la crítica, en los estudios literarios.

17. En su artículo “El malestar de la cultura. A propósito de La civilización del espectáculo de Mario Vargas Llosa”, para la revista Contextos⁴, habló de la llegada tan

⁴ El artículo apareció en *Contextos. Revista de Crítica Literaria*, 3(3). Para más información, consulte el

abrumadora del mundo virtual, de los medios virtuales, esta interacción que impacta en las relaciones humanas. En el caso específico de las redes sociales, ¿dónde cree que debe estar la posición del intelectual que ejerce los estudios literarios?, ¿debe ser tarea solo de los críticos jóvenes ser parte de esa realidad?, ¿cómo percibe usted ese diálogo?

Bueno, creo que es una cuestión de opciones personales. Yo sí me manejo un poco en el mundo digital, pero no propiamente en el mundo de las redes. Uso el mundo del internet para buscar información y encuentro muy buena información. En ese sentido, para mí es valiosísimo, una herramienta muy valiosa tanto el internet como los medios electrónicos. En cambio, no recurro a las redes sociales, no tengo perfil de Facebook, por ejemplo. No uso mayormente ese tipo de redes sociales. Tiene que ver en parte con la edad, con la cuestión generacional, pero no establezco una actitud de quiebre o de rechazo respecto a estos medios. Sin embargo, siento que, sin duda, quienes tienen más que decir en ese ámbito son los jóvenes estudiosos, los jóvenes investigadores que están más familiarizados, más adentrados en esos recursos tecnológicos. No es que yo lo rechace a priori, simplemente es más una cuestión de inclinación personal. En general, tiene que ver un poco con la idea de la privacidad que yo siempre intento preservar, no soltar demasiado. Creo que, a veces, esos medios de las redes sociales hacen que uno lance, no siempre pero en muchos casos, se lancen reflexiones a veces apresuradas, ¿no? No son suficientemente meditadas, por eso yo prefiero no entrar mucho por ese campo y recurrir a medios más tradicionales para expresar mis opiniones. Uno ve en las redes sociales opiniones de todo. Tengo entendido que hay peleas frecuentes entre escritores en las que se dan expresiones duras como se dan entre los políticos. El problema de las redes es que cualquiera puede opinar, cualquiera puede decir lo que le venga en gana. No hay un filtro, ninguna censura, ningún criterio mínimo. Cualquiera puede postear, publicar lo que le venga en gana.

18. *Casi una libertad absoluta...*

Que tiene, claro, sus ventajas y desventajas. Puede encontrarse opiniones que son muy interesantes, muy dignas de ser tomadas en cuenta y muchas opiniones que no merecen la mayor atención. No lo juzgo como algo negativo, solamente hay que saber orientarse, es un mundo en el cual hay que aprender poco a poco a moverse con prudencia.

19. *Se ha dado el caso de intelectuales y teóricos, por ejemplo Barthes, que formaban parte de la escena cultural de su país. El mismo Sartre era un activista político que se*

siguiente enlace: <http://revistacontextos.wixsite.com/unmsm/articulo-3>

pronunciaba sobre la Revolución Cubana y otros acontecimientos mundiales. Viendo a estos intelectuales que tenían un acercamiento muy grande con la sociedad, muchas veces entre los jóvenes, ¿considera que el intelectual debe solo producir ideas o debe participar dentro de la praxis de la sociedad?

Bueno, un intelectual es un ciudadano. Como tal debe participar en la vida de su sociedad, pero eso depende de cada uno. Puede hacerlo activamente en la política o de otra manera. Sin embargo, el ejemplo que usted me pone, me llama a una reflexión. Hay una diferencia notoria en la Francia de esa época, porque ya no estoy seguro de que sea así actualmente en Francia. En la Francia de esa época, la opinión de intelectuales prestigiosos como Barthes, como Sartre, y como muchos otros, tenían una gran repercusión en la opinión pública. La opinión pública francesa, la prensa y los medios de la época recogían las opiniones de los intelectuales. En el Perú no ocurre lo mismo, salvo alguna excepción muy puntual como es Vargas Llosa. Si él declara algo, repercute en los medios. Para el intelectual que no tiene una posición política partidaria es muy difícil hacer llegar su voz, porque los medios no valoran al intelectual en general. No hay espacios para el debate cultural. Los medios son muy escasos, muy limitados, de modo que esa idea del intelectual como figura pública, como referente público aquí está casi reducida a su mínima expresión, salvo un caso espectacular de un intelectual que tiene gran presencia pública en el Perú, prácticamente, es solo el de Vargas Llosa. Otras figuras que tienen presencia pública son figuras que están más ligadas con los mass media y hasta, diría, con la farándula. Probablemente la opinión de un Beto Ortiz, Jaime Bayly o de cualquiera de ellos, pesa mucho más que la de un intelectual con larga trayectoria. Es muy difícil pensar aquí en el Perú al intelectual como una figura pública, que tenga una voz autorizada, una voz reconocida. Eso obedece no tanto al deseo de los intelectuales, sino a la realidad del medio, un medio lamentablemente muy frivolidado, cada vez es peor, terrible. Veo los periódicos, y los periódicos supuestamente serios están llenos de estas referencias de la farándula. Inevitablemente tengo que enterarme de quiénes son estos personajillos de la farándula que no me interesan en lo absoluto, pero no puedo evitar saber cómo se llama la señorita fulana porque aparece en todos lados, hasta en los periódicos más serios. Y no hay un espacio para un debate más intelectual, más académico, ni siquiera un debate mínimo de ideas. Hasta la misma política no pasa de lo superficial. Entonces, es una realidad muy distinta a la de la Francia de esos años. Incluso, creo que en la Francia actual también la cosa ha cambiado mucho. Poco a poco ha sucedido lo que Vargas Llosa

llama la sociedad del espectáculo. Se está imponiendo hasta en Europa. De modo que el rol del intelectual ha disminuido, ha perdido peso en la propia Europa y ni hablar del Perú. Inclusive, comparados con otros países de América Latina estamos muy por debajo, muy a la zaga.

20. En el mismo artículo de “El malestar de la cultura. A propósito de La civilización del espectáculo de Mario Vargas Llosa”, justamente hablaba de la presencia del “escritor-presentador televisivo-hombre de prensa” y mencionaba el caso de Jaime Bayly. Un ejemplo más reciente sería el caso de Renato Cisneros. ¿Cree que quienes proceden de esta forma ocupan ese rol del intelectual en medios de nuestro país?

Parece que el mejor camino para ser escritor es pasar por los medios. Un escritor que no pasa por ellos no tiene mayor impacto. De algún modo ocupan ese lugar en cuanto a presencia pública, pero no precisamente por el rigor o a la solvencia de sus opiniones. Yo no necesariamente los critico, porque a muchos de ellos no los he leído. No puedo opinar si realmente su obra tiene valor o no lo tiene. Pero lo que sí es fácil constatar es que, en la actualidad, es mucho más importante gozar de una presencia mediática para luego ser reconocido como escritor, y no pasar por un reconocimiento en los medios literarios o académicos. Eso ya no tiene mayor relevancia. Recuerdo que en mis años juveniles necesariamente un joven poeta, un joven narrador, tenía que hacerse conocido en los círculos literarios, hacerse conocido en los medios académicos, incluso. En cambio, ahora, el camino más práctico para el éxito y para la repercusión, y por supuesto para las ventas, es tener presencia mediática. Hay una gran cantidad de escritores como Tola que, como digo, no los juzgo, no sé si serán buenos. Quizá alguno de ellos sea bueno, no lo sé, pero han alcanzado una presencia a través de su paso mediático. Son conocidos porque han pasado por los medios, no son conocidos necesariamente por la calidad de su obra, que quizá la tenga, quizá sea de calidad. No han logrado el reconocimiento a partir de esa calidad, sino simplemente porque fueron figuras mediáticas, porque fueron presentadores de televisión, narradores en un noticiero y estuvieron de alguna manera en el foro mediático, principalmente televisivo. Entonces, a partir de ahí se hacen conocidos y comienzan un carrera literaria.

21. Desafortunadamente, ellos tienen más posibilidad de llegar a ser los autores que heredarán los futuros críticos...

Eso es lo que no sabemos. Quizá sí, quizá no. Quizá tengamos, por otro lado, escritores que no están teniendo mucha repercusión mediática, pero tal vez sean autores importantes que están elaborando una producción valiosa y que, poco a poco, se les irá descubriendo, se les irá conociendo. No sabemos qué va a pasar, es muy difícil hacer pronósticos. Por eso digo que no tomo una posición apriorística. No es que yo condene o rechace necesariamente a todos los escritores mediáticos, pero tengo muchas dudas sobre ellos y tampoco descarto que escritores que hoy pasan bastante desapercibidos, que quizá no son valorados, más tarde lleguen a serlo y lleguen a tener un reconocimiento importante.

22. *Todo esto se verá a posteriori.*

Siempre ha sido así realmente con los escritores más reconocidos, más valorados. Si revisamos la historia, incluso en siglos pasados, muchos escritores que tuvieron gran éxito en su momento o estuvieron de moda, después cayeron en el olvido. Eso es frecuente. Claro, ahora quizá eso ha llegado a un extremo con esta civilización del espectáculo, llamémosla así. En el Perú hay muchos autores, sobre todo en la poesía, autores que fueron bastante poco difundidos y que luego alcanzaron una consagración, como César Moro, quien realmente se hace conocido después de muerto. También Oquendo de Amat y muchos nombres que se podrían citar.

23. *Sobre este mismo artículo en torno al malestar de la cultura presente en La civilización del espectáculo de Vargas Llosa, usted dijo que “la institucionalidad cultural siempre fue débil” y que existía “un particular desinterés de la plutocracia dominante por lo cultural”. ¿Al día de hoy mantiene esta postura y, si no es así, cómo percibe ahora dicha situación?*

Sí, claro, mantengo totalmente esa postura. Fíjese usted, nada más, en *El Comercio*. *El Comercio*, se supone, es el periódico destinado a las élites. Comprar *El Comercio* es casi un signo de distinción social. Sin embargo, ¿qué encuentra usted en *El Comercio* para leer? Nada. Rara vez algún artículo interesante, rara vez algo que implique una reflexión seria. Eso muestra el nivel de las clases dominantes en el Perú, son clases en su gran mayoría profundamente ignorantes. No tienen mayor interés por la cultura, en contraste, incluso, con la situación de otros países de América Latina, donde hay, no digamos una situación óptima, pero sí una situación de mayor nivel que usted puede notar en los periódicos

argentinos o chilenos, por ejemplo. El nivel intelectual es mucho más alto, hay un espacio significativo, no ideal, pero hay un espacio mayor para la cultura.

24. *¿Hay otros ámbitos donde ve ese debilitamiento de lo cultural?*

No es un debilitamiento, siempre ha sido así. Más bien, se mantiene un poco la situación habitual en el Perú. Las clases dominantes nunca han sido muy afines a lo cultural, no han tenido una vocación mayor por lo cultural, ha predominado siempre la frivolidad. Eso lo vemos claramente a lo largo de nuestra historia. En ese campo no hay mayor novedad. Quizá, no sé si podríamos decir que estamos empeorando. A veces, da la impresión de que empeoramos.

25. *Sobre este año sabático que usted se ha tomado por una enfermedad, este estado del cuerpo, ¿cómo ha modificado su modus operandi desde el punto de vista académico o a nivel de proyectos?, ¿lo ha llevado a plantear un balance?*

Felizmente no ha sido tan traumático. Bueno, sí, en algún momento mi estado de salud me impedía realizar mis actividades normales. En la medida en que me he ido recuperando, estoy volviendo a la dinámica normal, la única diferencia es que no estoy dictando clases por el momento, pero el próximo año voy a retomar plenamente mis actividades docentes. Ahora estoy dedicado a la investigación, pero el próximo año retomo la actividad docente. De manera que no veo que sea un momento de crisis, de cambio, salvo la experiencia personal de que uno ha estado cerca de la muerte, pero fuera de eso... Bueno, los malestares consiguientes a cualquier enfermedad. Fuera de eso no ha significado mayor cambio en mi vida intelectual. Creo que voy retomando todo plenamente poco a poco.

26. *Usted ha sido docente de la asignatura de Literatura Comparada en San Marcos, ¿cuál cree que sea el corpus internacional sobre el que se ha puesto mayor atención en los estudios de literatura comparada en el Perú?*

Bueno, en primer lugar, en el Perú lamentablemente no hemos tenido mayor desarrollo en el ámbito de la literatura comparada. Ha habido esfuerzos aislados. El principal fue el de Estuardo Núñez en su momento y, después, trabajos bastante aislados de uno que otro investigador, más por inquietud personal, pero no se ha desarrollado institucionalmente como ámbito académico la literatura comparada. En San Marcos hace poco se acaba de incorporar el curso de manera electiva. Entonces, no hay una tradición de estudios comparatistas fuerte en el Perú. Por supuesto, como es de esperar, básicamente la recepción

prioritariamente se ha orientado hacia las literaturas europeas y norteamericanas, literaturas que han ejercido mayor influencia en nuestros medios. El conocimiento de otras literaturas de otras partes del mundo (África, Asia, en particular), es escaso, salvo las traducciones que a veces llegan de algún autor japonés o de algún autor chino. Pero, en general, nuestra visión está muy orientada hacia Europa, hacia el primer mundo, cuando deberíamos darle mucha importancia al estudio comparativo con otras sociedades que comparten con la nuestra realidades similares, como son las realidades del atraso, el subdesarrollo, la marginalidad, entre otros. Pero, evidentemente, eso supondría que exista en el Perú espacios más consolidados. Apenas tenemos en el Perú unas pocas universidades donde se estudia la literatura peruana y latinoamericana. Entonces, pensar en estudios de literatura comparada en este momento es todavía un poco un ideal. Creo que se debería asumir ese reto, pero me temo que el único espacio posible serían las universidades públicas y no sé si sea viable lograrlo en un plazo inmediato. Creo que podemos hacer el intento, pero veremos si podemos avanzar en ese camino.

27. Deseaba hablarle respecto del syllabus de Literatura Comparada que usted maneja. En sus referencias, consideró publicaciones del Fondo Editorial de la Universidad Católica Sedes Sapientiae, ¿cuál fue la razón o las razones que motivaron esta inclusión?

Esto también es una cuestión muy puntual. Una persona que ha contribuido bastante al desarrollo de la comparatística aquí en el Perú ha sido un profesor italiano llamado Biagio D'Angelo. Fue profesor en la Universidad Católica Sedes Sapientiae, justamente, e impulsó la Asociación Peruana de Literatura Comparada (ASPLIC). Entonces, evidentemente por su ubicación en la universidad, promovió la publicación de algunos títulos, algunas colecciones de ensayos. Yo participé en uno de ellos, por ejemplo, que fue un fruto de eventos académicos⁵. También publicó algunas traducciones de trabajos importantes de literatura comparada. Pero fue un esfuerzo muy individual, porque no fue ni siquiera un esfuerzo plenamente institucional de la universidad, sino porque se dio la casualidad de que él estaba enseñando en esa universidad. Felizmente, él aprovechó las circunstancias de manera positiva y logró dejarnos algunos aportes. Pero eso es lo que pasa en el caso peruano, muchas veces los desarrollos pasan por una cuestión más personal, individual y

⁵ Se refiere al aporte titulado "Posmodernidad narrativa en América Latina. Algunas reflexiones sobre el caso de *A hora da estrela* de Clarice Lispector", publicado en *Nuevas cartografías literarias en América Latina. Entre la voz y la letra* (Lima: Fondo Editorial UCSS, 2007).

no se logran institucionalizar. No ha habido continuidad, por ejemplo, en la Universidad Católica Sedes Sapientiae ni en ninguna otra. La idea es que las cosas no sean tan efímeras, sino que se consoliden y esa es una de las dificultades que tenemos en la vida intelectual en el Perú. Muchas veces dependen de una circunstancia azarosa. Le doy otro caso que acaba de ocurrir. Hace poco ha muerto, en Argentina, un eminente especialista en lenguas orientales, Fernando Tola, que fue catedrático de San Marcos. Era especialista en sánscrito, es decir, la lengua antigua de la India. Lamentablemente se fue y todo lo que podía aportar se perdió, no se institucionalizó, no quedó. En la actualidad, los estudios clásicos están muy debilitados. Antes teníamos especialistas en griego, latín y ahora eso no se ha mantenido. Ese es un problema del Perú, los esfuerzos no se institucionalizan. A veces tenemos un profesor brillantísimo como Tola, que por eso después se lo llevaron a la Argentina. Pero lo que profesores como ellos siembran, a veces no da frutos porque cae en una tierra que no es fértil, que no es acogedora. A veces los esfuerzos personales quedan trunco y la idea es que no queden trunco. La idea es que los aportes de maestros tan importantes que hemos tenido en el pasado sean continuados. Eso es un poco lo que intentamos hacer aquí en San Marcos en los estudios literarios con los aportes de maestros como Antonio Cornejo Polar, Alberto Escobar o el mismo Estuardo Núñez, y tratar que su legado intelectual perdure, que no se extinga, que no se pierda, que es lo que debe suceder normalmente. En el Perú, muchas veces, hemos tenido grandes figuras, pero su legado no ha sido duradero, hay que tratar de revertir eso.

28. En el Perú existen cuatro universidades que cuentan con escuelas de Literatura, la Universidad Nacional Mayor de San Marcos, la Pontificia Universidad Católica del Perú, la Universidad Nacional Federico Villarreal y la Universidad Nacional de San Agustín. Sobre esas realidades, si quisiera hacer un balance en este momento, ¿cuál podría ser?, ¿qué características ha visto en ellas?

Bueno, el caso de la Villarreal es un caso muy reciente, entonces, es muy difícil hacer un balance. Todavía, quizá, no tiene una orientación propia muy consolidada. Las universidades públicas hemos sufrido cierto deterioro, creo que yo. San Marcos ha resistido mejor esto y la San Agustín ha sufrido un poco más, me parece. De todas maneras, creo que la de San Marcos es la escuela de Literatura que mantiene una mayor solidez tanto en el aspecto de formación como en el aspecto de investigación. En la Universidad Católica hay también aportes interesantes, pero quizás en ella siempre estuvieron en una situación ambigua entre

la lingüística y la literatura, en algunos momentos han separado lingüística y literatura, y otras veces las han vuelto a juntar, ahora creo que otra vez las han vuelto a separar. De algún modo, no terminan de definir su orientación, pero obviamente también hay ahí aportes valiosos, interesantes, sobre todo, por el lado de los estudios filológicos. Pero, como digo, me parece que San Marcos, con todas sus limitaciones, es la que ha logrado mantener un poco mejor su tradición y cierta continuidad.